

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 1.º de Marzo de 1885

NÚM. 3

ADVERTENCIAS

Los compañeros que deseen continuar recibiendo nuestro Semanario se servirán remitirnos el importe de su suscripción, pues de lo contrario dejarán de recibirlo desde el número próximo.

La dirección de toda correspondencia es: JOSÉ DIAZ, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo.

Se suplica á todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre, procuren separar la correspondencia para llevarla con facilidad.

DOCTRINAL

EL ORDEN SOCIAL

Las declamaciones que uno y otro día oímos respecto á este punto serían bastantes á convencer al que, sin fijarse en los hechos, sin estudiar los fenómenos que en las evoluciones sin fin de la ciencia y el progreso se producen, prestárase inconscientemente á hacer caso de los que, hallándose perfectamente bien con la marcha del mundo, no creen pueda existir un más allá del trazado por los doctores de las escuelas políticas, religiosas y económicas hoy en boga.

Necesitase verdaderamente perversion de instinto, afán de desconocer lo que está á la vista y es evidente, para atreverse, cual nosotros lo hacemos, sin ninguna clase de remordimiento, á negar ante las terminantes afirmaciones de esos señores doctores y panegiristas del orden social, que éste, no sólo no ha existido hasta el presente, sino que es completamente imposible exista en lo sucesivo en tanto no se modifique todo cuanto constituye los fundamentos leyes, reglas, costumbres y usos de esta sociedad.

Y sin embargo, así es en efecto.

La fuerza de la costumbre, la corruptela en todo efectuada, en lo cual no tiene poco influjo la corrupción del lenguaje, ha hecho pasar hasta ahora como hombres de orden precisamente aquellos que, á realizarse la justicia, á examinarse su conducta con el escámpelo de la razón, resultarían no solo los hombres del desorden, sino los hombres del vicio y de la más punible prostitución.

Pero esto que hasta el momento histórico presente ha podido ser, en virtud del asentimiento que encontraba en la ignorancia de la mayor parte, en la ignorancia de las masas, hallase hoy sujeto á modificación trascendental é inminente renovación.

El espíritu de la crítica razonada, reemplazando al incondicional asentimiento, viene á abrir nuevos horizontes al desenvolvimiento ordenado y progresivo de la humanidad y á trazar nuevos senderos por donde ésta marche de una manera desembarazada y resuelta hacia una felicidad hasta ahora reservada á los privilegios de nacimiento, de casta ó de herencia.

Como es natural, esta obra no es obra de un día, puesto que luchar tiene con añejos vicios de fuerte arraigo, y sobre todo con la pasiva resistencia de los que encontraron más fácil y hacedero sujetarse á despóticas leyes dictadas por el capricho y la venalidad, que tomar en cuenta propia sus intereses, mejorárselos por sí propios y defenderlos de toda intrusión extraña.

Y si esta última confesión es verdadera, por más que doloroso sea confesarlo, hallase en cambio contrapesada por ventajas que con indudables creces vienen á inclinar la balanza en pro de trascendental evolución que tiende á equilibrar, en su justo término, lo que de consuno aconsejan el derecho y la justicia.

Así, pues, y abandonando el sentido un tanto metafórico empleado en los precedentes párrafos por otro más tangible y de más clara explicación, debemos resumir la indubitabilidad de que el orden social, tal cual al presente se explica y defiende por todos sus mantenedores, lejos está de tener un sentido aplicativo en las relaciones sociales que existir

deben entre miembros que, teniendo un fin que cumplir y una misión que realizar, es imprescindible disfruten los mismos deberes y derechos.

A conseguir esto encaminanse los esfuerzos de la humanidad, y no cabe duda que, en plazo no lejano, ha de realizarse. Destruídos los antiguos ideales, caducas todas las escuelas políticas, desprestigiadas todas las religiones y discutido el absurdo principio de autoridad, ya no há lugar á que por mucho tiempo se sostenga el Estado, entidad impalpable á cuyo nombre cometiéronse toda clase de delitos y desafueros.

Por otra parte, la humanidad, como las corrientes, no puede retrogradar, y marcha fatal y enérgicamente impelida hacia un objetivo, que no es ni el gobierno de la fuerza, ni el gobierno del dinero, ni el gobierno de la astucia, sino el antipoda de todos ellos, es decir el no gobierno—la Anarquía—puesto que en diecinueve siglos probádose há que la institución gobierno sólo ha producido males sin cuento, sin que haya podido, en tan prolijo trascurso, desenvolver un principio equitativo de justicia ni asentar una base de verdadera y sólida moral racional.

Y no ciertamente porque todos estos gobiernos no hayan ensayado sus procedimientos, regido en nombre de sus ideales ó dominado por espacio de mucho tiempo las sociedades, sino porque todos—y en este exclusivo punto creemos cabe la afirmación absoluta—se han vaciado en un crisol antisocial, todos informan un sentido negativo y opuesto á la felicidad común y al bienestar general, dado que sólo han amparado los intereses de una clase, con notorio prejuicio de la más numerosa y productora.

El corolario de esto, que más bien parece hipótesis atrevida que verdad tangible ó ortodoxo axioma, hallase demostrado por la historia y confirmado por la experiencia.

Primero la autocracia, después la mesocracia y hoy la democracia han hecho todo lo posible por mantener incólume eso que llámase gráficamente *orden social*, sin que á ninguna le fuera dado realizarlo, como no es posible que el espíritu vital que anima nuestro organismo pueda funcionar libremente, teniendo en gran aprieto el cuerpo que le sirve de envolvente.

Y no quedando ya nada que esperar de la entidad gobierno, dedúcese lógicamente ser necesario, á fin de que exista ese orden social, que nosotros llamamos equilibrio entre todos los intereses y todas las relaciones sociales, que desaparezca en virtud de su flagrante automaquia, y proclamemos, como principio *sine qua non* del orden social, mejor dicho, de la humana felicidad, la Anarquía, la Federación y el Colectivismo.

A «LA REFORMA»

El Sr. Serrano Fatigati en su conferencia en el Fomento de las Artes, á la que asistimos, después de desarrollar con la lucidez que le es propia el desenvolvimiento de las pueblos nuevos de la Australia, dando á conocer con gran suma de datos estadísticos é históricos el rápido perfeccionamiento físico, moral y económico de la civilización de aquellas colonias inglesas, tan superior á la de la ya vieja y caduca Europa bajo los tres puntos de vista mencionados, que todos entre sí se enlazan y encadenan, como gradaciones ó series del mismo desarrollo; después de fijarse y llamar la atención del numeroso auditorio que con placer le escuchaba, en que la base y cimientos de tanta cultura y bienestar fueron unos cuantos criminales y prostitutas de que Inglaterra quiso desposeerse, con el objeto de ver si morían en tan lejanas tierras, á fin de quedar libre de esa amenaza viviente contra el orden moral de la metrópoli, y criminales empedernidos y reincidentes, casi todos ellos rematados y condenados á muerte, á cadena perpétua y forzados trabajos, deja entrever el problema moral y social de si sería posible que los criminales fuesen causa de tan supremos bienes.

Hubiéramos deseado que el distinguido orador y publicista se hubiese extendido en desentrañar con

su lógica y notables conocimientos este problema que para nosotros los *anárquico-colectivistas* no se nos presenta insoluble; pero no era, sin duda alguna, su cometido, y ciñóse tan sólo á ciertas consideraciones generales sobre el asunto, determinando, sumariamente, como único resorte de tamaña maravilla, la libertad y la autonomía individual, aislada de todo otro recurso que el de *un fin común*, esto es, un *medio social* más perfecto que el que rige en Europa.

En efecto, nosotros los *anarquistas*, fundados en estos y otros datos y en la fisiología del ser humano, sostenemos que el problema de la pública moralidad de los pueblos depende del *medio social económico*; sostenemos que lo propio de la justicia no es la coacción, no es el castigo, no son las penas, sino prevenir los males por medio de la unión y armonía de todas las actividades é intereses hacia un fin *solidario*, en que se relacionen los deberes con los derechos, en que la sociedad, después de proporcionar á los individuos la mayor suma de bienes, fie el desenvolvimiento de los mismos á su propia iniciativa y expansión, sin considerarlos nunca como medios para fines sociales de centralización y monopolio, sino como seres que tienen en sí, por sí y para sí sus propios fines, en relación, no obstante, con la sociedad; como entidades tan *sustantivas* la una como la otra y que coexisten y se complementan; pero nunca la sociedad absorbiendo al individuo, sino al contrario, dando aquélla á éste las tres condiciones de *seguridad, garantía y autonomía*, con las cuales el individuo no se ve en la necesidad de atentar contra la sociedad.

Sostenemos, por lo tanto, los *anarquistas y colectivistas* que lo uno es el complemento de lo otro que cuando se trasforme la sociedad con las bases de la *solidaridad en la producción y en el consumo*, en las relaciones de la mutualidad y de los pactos, no habrá criminales, á no ser que sean locos, y entonces como enfermos de gran cuidado y consideración deberán ser tratados en casas de curación, en vez de presidios y de cadenas, siendo la pena de muerte, por consiguiente, otro nuevo crimen.

En vista de todo esto, sostenemos, además, que, como quiera que siempre ha de haber malos instintos que nazcan del organismo ó del temperamento, éstos tendrán su encauzamiento en el porvenir, cuando nuestras aspiraciones se hayan llevado á la práctica, en los procedimientos científicos que la sociedad empleará con esos individuos desde la niñez, por la gimnasia, por las escuelas-talleres, por la vigilancia metodizada de los grupos á que pertenezcan, con los cuales, después de hecha la conciencia, se aprovecharán las actividades, pasiones aptitudes y facultades, todas las manifestaciones del ser, en una palabra, en bien del individuo y de la sociedad, desarrollándolas, como hemos apuntado, *para un fin común*; pues la sociedad, lo propio que el individuo, tiene, del mismo modo, en sí, por sí y para sí sus propios fines; sostenemos, por último, fundados en estudios *biológicos y antropológicos*, que son los que han de regenerar al hombre y á la sociedad, que los *medios sociales*, ó sean las circunstancias y condiciones de la vida, son los que hacen á los individuos y á los pueblos, y, por consiguiente, que esos medios, más ó menos hábiles, transforman y modifican á los unos y á los otros, como se ha verificado para el pensador en Australia, donde, justamente por el distinto medio en que habían de desenvolverse, se transformó el modo de ser moral y social de aquellos criminales—y eso que distan mucho todavía esos medios de lo que en el porvenir ha de ser por efecto de la *mecánica social* desenvuelta por sus propios movimientos, sin direcciones autoritarias, de suyo estériles, centralizadoras, absorbentes, sostenedoras y fautoras de privilegios que todo lo quieren arreglar por la imposición y la fuerza, propulsoras ambas de la inmoralidad, de la corrupción y del asfixiante quietismo que embrutece y petrifica á los pueblos.

Vea, pues, *La Reforma*, periódico que repartieron en el Fomento á la salida de la conferencia, cómo es preciso estudiar mucho lo que *Anarquía* significa; cómo es muy fácil afirmar, del modo que lo hace en su segundo artículo *La cuestión social*, «que es contraria á las leyes de la naturaleza y no puede mantenerse en serio como forma de gobier-



no,» mezclando aquí varios conceptos, lo que prueba el poco conocimiento de causa, pues *Anarquía*, según la composición de la palabra, no significa *sistema de gobierno*, sino todo lo contrario: de *an*, partícula descompositiva o negativa en el griego, y *arquía*, gobierno o sistema empírico o calculado; y ha de saber el colega que Anarquía, como todas las palabras y todas las cosas en la naturaleza son dobles, lo mismo puede significar *orden* como *desorden*; que las dos cosas son necesarias y coexisten, existiendo y produciéndose muchas veces la una por la otra; que ninguna de ellas existe en absoluto, y el orden no surge desde un principio, sino que se va haciendo lentamente por el progreso, siendo por lo tanto el *desorden*, bajo este punto de vista, el mismo *caos*, un orden, un concierto que, por estar en *embrión*—y embrionarios son del porvenir todos los momentos presentes—se escapa a nuestros sentidos.

Debe saber *La Reforma*, puesto que parte de un centro docente y a más *avanzado* y *laico*, que todo sistema es lo contrario del progreso, y que, por consiguiente, *toda sistema gubernativo* sofoca, por su propia conservación, la marcha ascendente de la humanidad, por la ley de su perfectibilidad *indefinida*, siendo como es una agrupación de poder sistemático que, al mantener su propia libertad e iniciativa—que si no para qué quería la autoridad—y mantenerla por la soberbia de su privilegio, en todos los ramos del saber humano, absurdo, increíble, priva y coarta la libertad e iniciativa de los demás, su vida propia, de la que depende la salud de los pueblos, las leyes del propio desenvolvimiento, que es el que trae felices y naturales resultados, grandiosos en todas sus series.

Debe saber *La Reforma* que, por las razones someramente expuestas, los gobiernos no son más que un *espejismo* social, un modo de ser artificial y ficticio y que no han gobernado jamás, sino aparentemente, pues lo que gobierna a los pueblos y a las sociedades es el movimiento económico de los mismos, o sea la *dinámica* de sus fuerzas, desenvolviéndose por sí propias; que éstas han informado en todo tiempo a los poderes, compeliéndolos a cambiar de *arte* o modo de gobernar cuando las circunstancias lo exigen, y que si así no lo han verificado han tenido que abandonar a su pesar la escena pública por fuertes y formidables que hayan sido; como que las necesidades de los pueblos son las que constituyen su propio y peculiar impulso, y que, por lo tanto, en el progreso se ha de eludir semejante obstáculo de autoridad, que impide, como decimos, la vida propia de los mismos.

Y ya que los hombres de *La Reforma* estudian, como dicen, tanto el *gran libro de la Naturaleza*, ese *gran libro del saber humano*, que el articulista del escrito a que nos referimos califica de *infalible*, de cuyas leyes añadimos nosotros, se han de deducir las leyes sociales, pues la sociedad no es más que una modificación de la misma naturaleza, y mientras no se rija por las leyes naturales, legisla contra la misma, y en vez de encontrar las leyes, las hace a su capricho, habiendo, por consiguiente, contravención constante del orden verdadero y científico, el solo aceptable; estudien algo más la naturaleza que invocan, si; estudienlas sin cesar con más aprovechamiento y verán cómo en la Naturaleza todo se promueve y desarrolla en el *macro* y en el *micro*, en lo grande y en lo pequeño, por el movimiento libre, es decir *anárquico* de sus fuerzas; que esas mismas leyes no son las directoras, sino la traducción de la conflagración de las fuerzas por sus propiedades, inherentes de todo tiempo a la materia; las esclavas, en una palabra, del movimiento, o sea desdoblamiento de la misma materia; ese mismo tejer y destejer, descomposiciones y recomposiciones eternas que sostienen su propia eternidad, desenvuelta en series infinitas, por el desenvolvimiento de los elementos, de las células y de sus *núcleos* y *núcleolos*, de los átomos, moléculas, nebulosas, sistemas planetarios y globos, sin que en todos estos movimientos que producen unas veces lo completo, lo bueno, lo bello y lo útil, y otras todo lo contrario, se descubra pensamiento alguno preconcebido, ni dirección, ni menos director de ninguna clase, sino la persistencia de la unidad de las fuerzas coexistiendo con la variedad de sus cohesiones y expansiones en todos sus libérrimos movimientos.

Observe *La Reforma* que, justamente, la regularidad del día y de la noche, la de las estaciones y otras sublimidades de la Naturaleza, que también en ella hay mezquindades, son efecto del propio movimiento y de las propiedades de la materia, y cuyo impulso lo ha tenido siempre en sí misma, manifiesto unas veces, latente otras, pero jamás observado exterior a ella.

Vea, pues, *La Reforma*, cómo para conocer la *Anarquía*, que es la síntesis total de todos los conocimientos adquiridos desde que la humanidad apa-

reció sobre la faz de la tierra, es preciso estudiar mucho más y deducir, como prueba del estudio y de las experiencias científicas adquiridas, otras consecuencias más lógicas y científicas que las que deduce al final de su artículo citado, de que la Anarquía es mantenida por *imaginaciones extraviadas* o por *conciencias vendidas al oro de la reacción*, especiaza vulgar que no pasa de ser un *diechurcho* y una atrocidad, pues los anarquistas, en lo general, no somos más que miserables que no tenemos donde reclinar la cabeza, y no conocemos bien el oro, porque pocas, o ninguna vez, lo hemos tenido en nuestra mano.

Y vea y observe *La Reforma*, además, que los obreros podrán ser ignorantes, podrán tener aspiraciones e ideales más o menos erróneos, en la confianza de que doctores tiene la Iglesia que los ilustren; pero ¡vendidos al oro de la reacción!... ¡Magister!... ¡Magister!...

MISCELÁNEAS

Según una estadística publicada hace algún tiempo es tan exorbitante el número de proletarios que perecen de hambre en esta sociedad humanitaria, que solamente en uno de los barrios de Londres, Charing-Cross, pasan de ciento al día.

Por dolorosas que sean estas cifras, seguramente si alguna vez se hace la estadística de los que por igual causa sucumben en estos momentos en toda Europa, llegará a una cifra fabulosa.

Y que promete ir en aumento.

De nuestro querido colega *Los Desheredados*:

«La BANDERA SOCIAL, hermoso título del semanario anárquico-colectivista, cuyo primer número, publicado el 15 del corriente, hemos recibido.

Sabia concisión, entusiasta decir y literatura nuestra, es lo que disfrutamos al leer, con avidez, sus bien dispuestas columnas. Ya somos cinco al público: ¡adelante!

Nuestro hermano madrileño tiene a su cargo, más que todos nosotros, una importante tarea. Sanear la viciada atmósfera de la localidad en que vive y darnos el grito de alerta contra la infamia que en ella se desarrolla.

Reciba nuestro abrazo y solidaridad.»

Al devolverle con efusión ambas cosas a nuestro colega, le prometemos, lo único que prometer podemos, coadyuvar con todas nuestras fuerzas y toda nuestra energía a mantener enhiesta la bandera de la Revolución social.

Ya hemos recomendado al compañero encargado del reparto de nuestro Semanario procure remitirle a *El Imparcial* uno que esté perfectamente clarito, a fin de que pueda leerle con facilidad y no le suceda lo que con el del número pasado, que, sin duda por defecto de tirada, no ha comprendido una miscelánea, que ha deshecho a su sabor, atribuyéndonos algún propósito que no hemos manifestado.

Nosotros no dijimos que con aquellas pequeñas y preliminares medidas se resolvería radicalmente la cuestión obrera.

Lea aquel número y el anterior y el presente y los sucesivos, y ya verá cómo juzgamos nosotros que se puede resolver radicalmente la crisis obrera.

De una manera bien sencilla: aboliendo la propiedad individual y sustituyéndola por la propiedad colectiva.

Todo lo que no sea esto, es perder lastimosamente el tiempo.

A *El Imparcial* le sucede lo que a ciertos individuos, que, a pesar de haber llegado a la mayor edad, no pueden abolir el vicio de morderse las uñas o comer yeso, y bajan a la tumba con esta manía.

La manía de este periódico es, siempre que de nosotros se trata, sacar el cristo de las aboliciones.

Y se conoce que esto le ha entusiasmado de tal suerte, que él, que tan pocas pruebas tiene dadas de constancia y de firmeza de doctrina durante su vida política, no perdona ocasión de sacar a relucir la tan manoseada muletilla.

Así es que no tiene nada de particular que al ocuparse de nuestra sencilla miscelánea, dijera, cual irremplazable consigna:

«Puesto a pedir ha podido reclamar el colega—se refiere a nosotros—la abolición del gobierno y de la sociedad y de la familia y aun de la patria.»

¿Y por qué no añadir, caro colega, la abolición de la atmósfera, la de la humanidad, la del aire, la del fuego y aun la del reino mineral, animal y vegetal?

¡Siquiera por cambiar de tono!

Lo que no pediremos nunca será la abolición de *El Imparcial*.

¿Por qué?....

Porque no.

El periódico *La Taberna*, que no es, como de su título parece desprenderse, un periódico destinado a defender el feo vicio de la embriaguez, sino por el contrario, un ilustrado colega, que según hemos tenido ocasión de ver, figura en las filas más avanzadas de los partidos democráticos, nos acusa el siguiente recibo:

«Los números primero y segundo de la BANDERA SOCIAL han honrado nuestra redacción. Tan importante como grata visita, la agradecemos y gustosos se la devolvemos.

La aparición de nuestro estimado colega en el hoy arido y peligroso terreno de la prensa, prueba, sin embargo, y a pesar del bando gobernante y cacique de los malhadados conservadores, la premura con que en nuestros tiempos recaba el obrero sus indiscutibles e inalienables derechos de justicia y libertad.

La BANDERA SOCIAL, cuyas oficinas se hallan establecidas en el cuarto 2.º de la calle de Ministriles, número 21 y 23, es un semanario que, si como creemos y lo deseamos, viene al periodismo con lengua y robusta vida, su aparición en el estadio de la publicidad será de seguro de gran trascendencia y de importancia suma.

Sintiendo que la excesiva abundancia de original nos priva hoy de insertar su programa, documento admirablemente escrito por la redacción obrera del colega mencionado, prometemos hacerlo en nuestro próximo número.»

Como lo cortés no quita a lo valiente, damos las gracias a este colega por las inmerecidas frases que nos dedica.

En nuestro próximo número publicaremos la lista de los periódicos a quienes hemos merecido cambio.

Según nuestras noticias parece que en Valladolid, donde desde hace mucho tiempo se sienten los efectos de la terrible crisis obrera, se proyectaba llevar a cabo una manifestación pidiendo trabajo.

Esta idea se ha acentuado más desde que una comisión de trabajadores de aquella localidad se acercó al alcalde, el cual hubo de exponerles la imposibilidad en que se encontraba de acceder a sus deseos.

¡Qué felices somos los obreros que vivimos en esta época del orden!

O del hambre.

El siguiente suelto es de un periódico humorístico:

«Ahora que los braceros y trabajadores andan a bofetadas con el hambre, sin encontrar pan ni trabajo por ninguna parte, les voy a proporcionar un consuelo; y es el siguiente: que lleven siempre en el bolsillo este suelto, y cuando mas necesitados estén, y ya no puedan resistir más, saquen su papel, y lean con la mayor devoción. Hay en España

13.000.	Curas.
2.000.	Frailes y
15.000.	Monjas.

TOTAL. 60.000 y uniendo a estos otros 60.000 jesuitas, hacen un total de

120.000 personas, que comen y viven descansadamente, y sin necesidad de trabajar. Lo cual es un consuelo para los que no comen.»

¿Nada más hacen que holgar, comer y vivir descansadamente?

Se nos ocurre esta pregunta, porque como una de las máximas de la religión cristiana es el «crece y multiplicaos...»

Bajo el epígrafe de *La crisis obrera. Asociación del capital con el trabajo*, publica el periódico *El Día* un artículo en que se esfuerza en demostrar que estos dos elementos de la producción son armonizables.

Esperamos los artículos sucesivos para ver cómo los asocia el articulista, y sobre ello emitiremos nuestra opinión, pues si nos demuestra que no son antagónicos nos sacará de un gran error.

Aunque nos parece que le va a costar trabajo.

Acompañada de una atentísima carta hemos recibido una hoja circular que una parte de la juventud escolar matritense dirige a la juventud de las demás Universidades de España para que se asocien al pensamiento de celebrar una reunión artístico-literaria el día 21 de Marzo en el Paraninfo de la Universidad de Madrid, en honor de Giordano Bruno.

La abundancia de original nos priva de poder insertarla en este número, puesto que es un documento precioso, tanto por lo brillante de su forma, la riqueza de datos históricos que encierra, cuanto por el verdadero espíritu de amor a la libertad que en toda ella campea.

Nos asociamos de todas veras al pensamiento, y hemos de consignar la satisfacción inmensa con que vemos entrar a la juventud docente en el sendero del progreso, el cual, en su escala traumática, tiene por objetivo los ideales sustentados por nuestras doctrinas.

Si Giordano Bruno, como tantos otros mártires de todas las odiosas tiranías, pudiera contemplar el espíritu entusiasta con que 285 años después de su muerte se ha conmemorado su memoria, hubiera quedado compensado del acto infame con él realizado.

Cuanto a nosotros sirvanos de estímulo para continuar la obra humana de soterrar todas las tiranías, que por mucho que se esfuercen, ni sus presidiarios, ni sus patibulos, ni sus hogueras serán bastantes a aniquilar lo que no es destructible: la razón, el progreso y la ciencia.

La Comisión organizadora ha establecido su secretaría en la calle de Santiago, números 7 y 9, donde puede dirigirse toda la correspondencia a nombre de Norberto Trompeta, secretario.

TRIBUNA DEL TRABAJO

A TODOS LOS OBREROS EN HIERRO, METALES Y OFICIOS SIMILARES DE LA REGIÓN ESPAÑOLA EN GENERAL, Y A LOS OBREROS ZARAGOZANOS EN PARTICULAR.

Compañeros: Salud os deseamos, pero también os pedimos que escuchéis la voz de vuestros hermanos que a vosotros se dirigen para demostraros una vez más que sin la unión de todos los obreros es imposible la emancipación del cuarto estado, y por lo tanto inútiles todos los trabajos que hagamos en política, aunque ésta sea de la más avanzada, porque nosotros estamos seguros que política quiere decir farsa, y todos los trabajos que se hagan en política por los obreros es dar más fuerza a esa cruel y traidora burguesía. Por esto, queridos compañeros, nosotros no podemos, no debemos trabajar en pro de semejante causa; nuestra causa es más grande, es más noble; sabemos que nos costará trabajos sin cuento, que seremos perseguidos y despreciados por algunos hombres que de libres y de sabios se precian; pero esto, compañeros, nos da más valor y energía para luchar en pro de la redención de la clase obrera, que es nuestra causa, que es la causa de la Verdad, de la Justicia y de la Moral.

Bien sabéis, queridos compañeros, que hay bastantes obreros que trabajan en pro de la política parlamentaria, y este es uno de los muchos males que nos acosan, puesto que por esta causa nuestra unión no es completa. Ahora bien, ¿queréis ser libres? dejad de ser políticos. ¿Queréis emanciparos de la esclavitud que nos rodea y envilece? venid a la unión. ¿Queréis que nuestros hijos, esposas y padres, aprendan sus deberes y gocen de sus derechos? asociarse. ¿No veis a la burguesía que se asocia y protege mutuamente? ¿Por qué, pues, no hemos de hacer nosotros lo mismo? ¡Ah! queridos hermanos, ni por un momento debemos ceder una línea de nuestros derechos, y entonces veréis que el triunfo es nuestro.

Venid, pues, a la unión todos juntos, todos unidos; si así no lo hacemos, nuestra redención es imposible. Olvidemos por completo antiguos rencores, que sólo han servido para avivar odios y aumentar distancias; cómo si fuera necesario aumentar las llamas echando en la lumbre leña vieja!

El tiempo y el esfuerzo que se pierda en esa tarea ingrata lucirán más y alcanzarán más digno empleo en una vigorosa campaña de propaganda que despertará por todos los ámbitos de la Región española entusiasmos dormidos, más prontos siempre a mostrarse con brío contra la infame explotación del hombre por el hombre, y entablando la lucha manteniéndose siempre vivas, aumentando con la unión, las fuerzas valiosas con que puede contar la clase obrera una vez unidos todos los proletarios.

Compañeros: es preciso que si queremos ser libres trabajemos con ardor y entusiasmo; nuestra causa así lo requiere; formemos nuevas secciones; propaguemos por todas partes nuestras doctrinas; unamos nuestros esfuerzos con los de la prensa anarquista, y hecho esto con gran alteza de miras y levantados móviles, nos dará prestigio, fuerza y justicia ante la opinión de todos los hombres y de todos los partidos.

Es necesario agruparnos y unir nuestras fuerzas, para que en la lucha consigamos demostrar cuánto representan, cuánto valen las clases trabajadoras, cuando tienen por base la Verdad, la Justicia y la Moral.

La seguridad de que, unidos los obreros, el triunfo de las clases obreras es seguro, no hay que dudarlo; nuestros adversarios lo saben muy bien, lo saben mejor que nosotros; por eso tratan de dividirnos; con nuestras divisiones forma la burguesía su fuerza, y por esto, una vez que conocemos su estrategia, desbaratemos sus planes y sumemos fuerzas, puesto que es más lógico, más nobles y más útil emplear el tiempo en sumar fuerzas y organizarlas, que sembrar zizaña, hacer a los hombres ignorantes y esclavos, pudiendo ser inteligentes y autónomos.

Compañeros zaragozanos y todos los que leáis este humilde y mal trazado escrito, podéis estar seguros que si en estas líneas hay error, en nuestros corazones no hay más que amor y abnegación por la causa del proletariado.

Así, pues, obreros zaragozanos, venid con nosotros, pues os esperamos; nada de dudas ni vacilaciones; demos una prueba a la burguesía de lo que somos y valemos. ¿Seréis sordos a nuestro llamamiento? No, no lo podemos creer; en la unión está nuestra redención, y es de todo punto necesario ser libres.

Así, pues, compañeros, nos despedimos de vosotros deseándoos Salud, Anarquía y Colectivismo.

Varios fundidores.

Madrid, 25 de Febrero de 1885.

A LOS TRABAJADORES DEL CAMPO DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS.

Compañeros: Salud a vosotros, que a toda hora y tiempo acogisteis con entusiasmo y varonil resolución las más nobles y avanzadas ideas del progreso.

Salud compañeros, si es que todavía os acordáis de aquella idea que agitaba nuestros pensamientos e hizo de nuestras comarcas el más firme y decidido apoyo de la Federación regional de trabajadores españoles.

Pero a aquella vigorosa organización ha sucedido, para desgracia nuestra, la apatía y el olvido más desdichados a principios proclamados por nosotros y por nosotros difundidos con entusiasmo.

Bien que han dejado entre nosotros inolvidables huellas las persecuciones sufridas, las odiosas venganzas de nuestros amos y los despreciables amañes de sus capataces y manijeros.

Pero también si, compañeros, y no por los libros que si por la experiencia, debéis saber que la verdad y la justicia tienen por forzosa compañía de sus bondades la persecución más tenaz de todos aquellos que en ocultarla gozaron privilegio.

A más que el deber está más alto que nuestros intereses propios, y así como sacrificaron nuestros padres algo de su sangre por darnos este mermado derecho de propaganda, deber nuestro es sacrificarlo todo para legar a nuestros hijos otra herencia que no sea la de la vergonzosa esclavitud de nuestros tiempos.

Así, pues, compañeros, despertemos de nuevo a la vida de la Asociación, que vivir para ser cosas no es vida de seres racionales.

A más que este derecho ennoblece a quienes lo ejercitan, está escrito en el Código que escribieron nuestros padres y es el arma poderosa que convertirá en realidades las justas esperanzas de la clase trabajadora.

Acordaos que a la sombra de nuestra indiferencia vegetan los privilegios más irritantes y las supercherías más estúpidas.

Que a la sombra de esa misma indiferencia toman la sangre de nuestros hijos y el sudor de nuestros rostros los parásitos de la política, para vivir impunes y en una vida holgazana, explotándonos despiadadamente.

Acordaos también de que quien calla otorga, y nosotros no debemos nunca de dejar sin protesta y autorización con nuestro silencio la injusta explotación que con nosotros ejercen la burguesía.

A todo tenemos derecho, puesto que todo lo producimos.

Y concluyo, compañeros, creyendo que dentro de poco formaremos una sola familia dentro de la Asociación; pues fuera de ella será imposible para nosotros la vida, que van haciendo más pesada cada día las desmedidas ambiciones de nuestros caritativos amos.

Y os desea en tanto F. y L. S.—Un antiguo federado.

CERTAMEN SOCIALISTA

ORGANIZADO POR EL «CENTRO AMIGOS» DE REUS

Atendiendo a las indicaciones, así particulares como de varias colectividades obreras, que fundadamente nos han manifestado la necesidad de aplazar la celebración del Certamen; en vista de lo escaso que resultaba el tiempo hábil para nuestros compañeros del exterior, y muy particularmente para los de las Américas Españolas, y considerando que los trabajos destinados al Certamen Socialista deben distinguirse por su seriedad y estudio, cosas ambas que requieren un mayor espacio de tiempo del concedido en la convocatoria, máxime cuando los llamados a desarrollar los temas antes serán explotados que no gente con suficiente tiempo para dividir entre el estudio y el reposo; por estas y otras razones, el Centro de Amigos, de acuerdo con la Comisión Organizadora ha resuelto conceder una prórroga para la admisión de trabajos.

Por lo tanto se recibirán los pliegos desde el 15 de Febrero corriente hasta el 1.º de Junio próximo, celebrándose la distribución de premios el 14 de Julio, fecha que conmemora la toma de la Bastilla por el pueblo de París, primera etapa de las revoluciones modernas.

Dirigirse los pliegos al Jefe del Certamen, calle del Arco de S. Onofre, 5, tienda.—Barcelona.

Reus 10 de Febrero de 1885.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

REVISTA INTERNACIONAL

BÉLGICA

Bruselas.—La crisis obrera se deja sentir en aquella región con la misma intensidad que en los demás países de Europa.

El día 24 celebraron una reunión los obreros sin trabajo a la que asistieron algunos miles.

Después de discutir los medios más conducentes a prevenir estas crisis económicas, se dirigieron al ayuntamiento, donde las autoridades les prometieron darles ocupación.

Esto es hambre para hoy y necesidad para mañana. El mal tiene más profundas raíces que hay que cortar con energía y resolución, si se quiere acabar con los males sin cuento que lleva consigo la escasez del trabajo; hay que transformar el modo de ser de la propiedad actual.

El número de huelguistas el día 27 ascendía a 14.000 en el distrito minero de Mons.

Se espera que la huelga se generalice.

Obligado.—El Gobierno ha enviado fuerzas.

Nuestros compañeros belgas anuncian la publicación de un número único para conmemorar la gloriosa fecha del 18 de Marzo.

Toda suscripción que exceda a 10 céntimos da derecho a un ejemplar.

Dirigir pedidos y comunicaciones a *Le Révolté*, la *Revue Anarchiste* y *L'Audace*, que los transmitirán a la administración.

FRANCIA

CARTA DE PARÍS

París 24 Febrero.

Estimados compañeros: Con fundado motivo os decía en mi anterior no hicierais caso de la prensa burguesa que, aprovechándose de aquel pequeño tumulto que se produjo con motivo de la llegada de los socialistas alemanes a la manifestación, había querido sacar partido en contra del espíritu verdaderamente cosmopolita que reina entre los trabajadores franceses.

Mejores y más fundamentales datos me permiten aseveraros, sin riesgo de poder ser por nadie desmentido, que los socialistas alemanes y los anarquistas franceses, lejos de conservar ninguna antipatía, fraternizaron como hermanos durante el curso de la manifestación, sin que ninguno pensara en Sedan, ni mucho menos en tomar la revancha.

Cierto que hay aquí una parte del elemento radical que constantemente hace propaganda y trata de excitar los ánimos en ese sentido; pero esto concluirá pronto, porque no encuentra acogida alguna en el elemento trabajador, que ha sido hasta ahora el que con su entusiasmo ha contribuido a decidir e inclinar el espíritu público.

Hoy el trabajador oye hablar de revancha y vuelve la espalda, sin hacer caso, al que se le acerca en ese sentido. Y esto se debe a que el obrero ha aprendido lo bastante en estos últimos tiempos para comprender que únicamente de su unión estrecha y solidaria, sin antiguallas de fronteras, ni políticas, ni religiosas, depende su emancipación de todas las burguesías, alemanas, francesas, inglesas o del Kongo.

Así es que confiada la revancha a las gentes de orden y que tienen que perder, el asunto se resuelve allá para las Kalandas griegas. Estas chillarán mucho, como hicieron la otra vez; pero no pasará de ahí. Creo que los alemanes pueden enviar las bayonetas y los sables y vivir tranquilos, porque la burguesía de aquí no sabe más que enseñar los dientes, pero no muerde, y si acaso muerde es a los infelices obreros, y esto cuando se reúnen pacíficamente y sin armas.

Seguro estoy que no serían tan patriotas estos burgueses que sabiendo que en París dejaban más de 120.000 anarquistas, de los cuales la mayor parte mueren de hambre, hicieran a su ejército franquear las fronteras. Más que la Alsacia y la Lorena les importa a ellos que les guarden las espaldas y tener siempre dispuestos cañones y bayonetas para ametrallar a los que careciendo del pan nuestro de cada día, aspiran pacíficamente a alcanzar el trabajo que ha de proporcionárselo.

Y tanto es así, que si la campaña del Tonkin se agravara y China tomara una parte decisiva, quizá le pesara a Ferry y a los suyos el haberla iniciado.

Que diferencia entre el entusiasmo popular de aquella república francesa del 93 y el de ésta!

Allí demostró el pueblo lo que valía, y en una noche se alistaron voluntarios por millares para marchar, casi sin armas y sin abrigo, a combatir al otro lado de la frontera.

Pero hoy, el pueblo está desencantado, cansado de sufrir la explotación, y a pesar del espíritu belicoso del carácter francés, tengo la evidencia que entre los obreros no llegarían a reclutar 1.000 hombres, aunque les prometieran como cosa indudable los laureles de Jemmapes.

En la noche del 21 se celebró en el salón Levis una numerosa reunión, a la que asistieron individuos de todas las nacionalidades.

No ha podido darse mejor menta a los rumores propagados por la prensa burguesa con intención de crear enemistades entre los trabajadores.

Excuso decir que, como de costumbre, fueron detenidos algunos trabajadores.

La reunión, que ha tenido verdadera importancia, ha sido la verificada el 22 en el salón del Tivoli, donde la concurrencia fue numerosísima.

La novedad ha sido la presencia de Burt, miembro del Parlamento británico, que acompañaba a una delegación de obreros ingleses, partidarios de la paz.

Al hacer uso de la palabra ha recomendado con frases, que han sido aplaudidas, la necesidad imprescindible de unión entre todos los trabajadores, y particularmente de los ingleses y franceses.

Después ha abordado la cuestión internacional, sosteniendo, con sobra de argumentos, que han pasado ya los tiempos de que los pueblos civilizados, a semejanza de los bárbaros, pretendan legalizar sus conquistas y ventilar sus diferencias por medio de la fuerza bruta.

A éste han seguido en el uso de la palabra algunos oradores, estando conformes con los siguientes acuerdos:

Enviar un expreso saludo a todos los obreros del mundo.

Luchar constantemente contra la burguesía explotadora.

Y protestar contra la política de rapia que trata de hacerse por algunas naciones.

Parece que en lo sucesivo se tomarán algunos acuerdos, a fin de que en las reuniones de obreros no se deslicen algunos pájaros de mal agüero, que son los que procuran alterar las discusiones, con el fin sin duda de justificar las detenciones que llevan a cabo.

No tendría nada de particular que el Gobierno—porque al fin es Gobierno—recurriera a esta estratagema, con el laudable propósito antes dicho.

Pero todo se andará, y no le arriendo la ganancia al argosin que sea descubierto *in fraganti*.

El primer número de vuestro Semanario fué leído en pleno café de Madrid. A la misma hora creo también se leía en el de Mazzarino.

El segundo lo he recibido ya, pero todavía no he podido leerlo.

Abro la carta para decir que, según me han asegurado, han circulado en Bolsa rumores de haber estallado serios trastornos en Dublin y algunas otras ciudades de Irlanda.

También se ha hablado de un atentado que se había tratado de llevar a cabo contra el príncipe de Gales.

Además se decía que, en Colonia (Alemania) se había descubierto una vasta conspiración, cuyo objeto era volar algunos edificios públicos.

Vamos a dar unos ligeros apuntes biográficos de Jules Vallés, a cuyo entierro, según dimos a conocer en nuestro número anterior, asistieron tal número de obreros, que fué una verdadera manifestación del ejército de la Revolución; según gráfica expresión de un periódico.

Nació Jules Vallés, notable escritor socialista, en Puy (en el Velay) el año de 1833. Era hijo de un profesor de primera enseñanza, é hizo sus primeros estudios en el colegio de Saint-Etienne y después en el de Nantes.

A los diecisiete años entró en un complot que tenía por objeto secuestrar al presidente Luis Bonaparte, proyecto que fracasó, y que, sin embargo, le costó algunos meses de cárcel.

Volvió a Nantes al seno de su familia, y al poco tiempo regresó a París.

Fuó secretario de Gustavo Planche, al cual consagró en 1857 un estudio lleno de afectuosos recuerdos. Después de la muerte del eminente crítico, fué profesor libre, y más tarde volvió a Nantes, allá por el año de 1856. En esta ciudad fué donde publicó su primera obra, *El dinero*, en la cual dejaba ver los primeros destellos de su ingenio.

En 1870, después de las derrotas de Reischshoffen y de Forbach, fué detenido y encarcelado.

La Revolución del 4 de Septiembre le dió la libertad. Entonces se afilió a la Internacional, y desempeñó un papel importante en todas las agitaciones ocurridas durante el sitio de París.

Después de la capitulación de la ciudad fundó su famoso periódico *El Grito del Pueblo*, que no tardó en ser suprimido por el general Vinoy. Hizole reaparecer después de la Revolución del 18 de Marzo, y fué nombrado miembro de la Commune.

En estos últimos años continuaba Jules Vallés escribiendo algún que otro artículo en su estilo peculiar, y seguí dirigiendo *El Grito del Pueblo*.

ITALIA

Según los despachos fechados en Roma el 24, el Papa ha recibido a 125 industriales franceses, a los cuales ha pronunciado un discurso respecto de la crisis obrera.

Como en aquellas ventiladas habitaciones y en medio de aquel fausto suntuoso que rodea al ilustre prisionero es difícil puedan apreciarse las penalidades y desgracias de los que viven en inmundas cloacas y carecen de luz y pan, no tiene nada de particular que León XIII crea se resuelva la cuestión obrera por el catolicismo.

Roma.—El día de 17 de Febrero, aniversario de la horrible sentencia dictada por el tribunal de la Inquisición contra el ilustre Giordano Bruno, en el año de 1600, ha sido celebrado en Roma de una manera bien original. Los estudiantes liberales han reproducido, hasta en sus menores detalles, la espantosa ceremonia del auto de fe en que sucumbió aquel gran mártir del libre-pensamiento.

Cuando le fué leída la sentencia Giordano Bruno, dirigiendo una mirada tranquila a aquella asamblea de clérigos fanáticos, dijo: «La sentencia que acabáis de pronunciar os turba a vosotros más que a mí me espanta.»

Quizá en esto se equivocaba Giordano Bruno, dice el periódico de donde tomamos estos apuntes. El fanatismo teocrático es entre todos los fanatismos el que transforma más completamente en hienas a seres humanos.

Modelo de fieras salvajes fué aquel Scoppius, testigo ocular de la atroz muerte de Bruno, que, al referirla, completó su narración con este comentario: «Así ha perecido. Creo que habrá ido a contar a esos otros mundos que había imaginado, de qué modo acostumbran a tratar los romanos a los blasfemadores y a los impíos.»

RUSIA

La Revolución adelanta a pasos agigantados en el podrido imperio moscovita.

A pesar de la Siberia y de los presidios, con sus inquisitoriales torturas y padecimientos para los infelices revolucionarios que caen en manos de los asquerosos sicarios del imperio, la obra de la Revolución adquiere cada día nuevos prosélitos, que llegan con ánimo varo-

níl y resuelto a derramar su generosa sangre y aumentar la ya larga lista de los mártires.

En vano se aumenta la policía y se convierten las calles de las más populosas ciudades en campamentos militares.

En Rusia se vive hoy en perpetuo estado de guerra; estado que no cesará mientras que el descendiente de vergonzosa familia, cuyos crímenes horrorizan, no baje de un trono manchado en sus gradas por toda suerte de villanías y monstruosidades.

Asustado el Gobierno ante la prepotencia adquirida por el elemento revolucionario, no sabe la manera cómo contrarrestarle.

Las medidas de odiosa reacción por éste empleadas son insuficientes; sus persecuciones son ineficaces.

Al compás con que unas y otras se llevan a cabo, se agiganta el entusiasmo nihilista y extiende sus ramificaciones por todos los ámbitos del autocrático imperio.

El nihilismo, pues, es la espada de Damocles, pendiente sobre la cabeza del orgulloso déspota, que no duerme, ni descansa, ni come con tranquilidad, creyendo por todas partes ver asomar la fatídica sombra de la Justicia, pidiéndole cuenta de su incalificable conducta.

Allí nada se respeta; todo se vulnera. Los polizontes del imperio tienen carta blanca para atropellar a mansalva la honra, la vida y la libertad de los ciudadanos rusos.

Hogar, edad, sexo, son palabras que nada significan ni nada valen en aquel desdichado país.

Las prisiones se verifican a diestro y siniestro, sin justificación de ninguna especie, pues basta sólo que a un polizonte se le antoje que un individuo, por su traje, por su mirada, por el mayor ó menor paso que lleva, es sospechoso de nihilismo, para ser conducido a la conserjería y deportado ó relegado a inmundas mazmorras.

Empezó con los empleados civiles, después con el ejército, y ahora, según los despachos últimamente recibidos, ha llegado su turno a la marina.

La descomposición, pues, como se ve, opérase de una manera vertiginosa, y todo induce a creer que antes de poco tiempo la faz de aquel pueblo ha de sufrir una transformación radical, quizá más radical de lo que creen aun los mismos iniciadores del movimiento revolucionario.

Por nuestra parte, hacemos votos fervientes porque así suceda, pues de lo contrario, nuestros compañeros de Oriente tendrían que llorar, como lloramos los de Occidente, el habernos dejado seducir por los cantos de sirena de la burguesía.

SUIZA

El Consejo federal suizo ha mandado prender a muchos anarquistas en varias ciudades de Suiza.

Esta mañana han sido detenidos en la estación de esta ciudad, diez anarquistas en el momento en que iban a tomar el tren.

MOVIMIENTO OBRERO

Gracia.—La sección de ladrilleros de esta localidad se encuentra en huelga a causa de haberles rebajado los burgueses dos pesetas en cada millar de piezas.

La sección se encuentra propiamente a resistir hasta el último extremo, antes que sucumbir a la inicu explotación que con ellos se ejerce, tanto mas cuanto que la Unión de constructores recomienda el apoyo moral y material de toda la Unión para sostener dicho paro.

Les deseamos pronto y seguro triunfo.

Madrid.—A las ocho de la mañana se reunió el pasado domingo en el teatro de Recoletos la Asociación de Albañiles de Madrid.

Después del nombramiento de presidente y secretarios, y de tratarse algunos asuntos referentes a la sociedad, se pasó al estudio de los medios que existen para remediar en lo posible la precaria situación de los trabajadores del oficio.

Se dió lectura a una proposición en la que, para conjurar la crisis del trabajo, se pide que las asociaciones y federaciones obreras traten de disminuir las horas de trabajo y de obtener el indispensable aumento de salario.

En su apoyo, uno de los compañeros hizo ver la necesidad de que el obrero se asocie, añadiendo que la falta de aprendizaje en el oficio es causa del aumento de la crisis.

Reconociendo otro orador la obligación de trabajar y el derecho de vivir, expuso la necesidad de organizar la clase.

Hablando de la embriaguez en los obreros, dice que aquella es debida a la debilidad y a la falta de trabajo.

Otro orador manifestó que existía el inconveniente de que, formando las demás clases una minoría organizada, dominaba a la de los obreros, que formaban la mayoría, pero que carecían de organización, y añadió que si se hubieran rebajado las horas de trabajo no se hubieran construido tantas casas últimamente, y que, por lo tanto, aún tendrían trabajo muchos que de él carecen.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

1.º Domingo, 1497.—El célebre marino Vasco de Gama descubre la isla de Mozambique.

2 Lunes, 1821.—El gobierno del Brasil decreta la libertad de Imprenta.

3 Martes, 1522.—Muere asesinado por los nobles de Valencia el jefe de los agermanados Vicente Peris.

4 Miércoles, 1493.—El gran Colón llega al Tajo de vuelta del descubrimiento de América.

5 Jueves, 1861.—Decretase la emancipación de los siervos en Rusia.

6 Viernes, 1827.—Muere el célebre astrónomo francés Laplace.

7 Sábado, 1522.—El navegante Juan Sebastiano regresa de su viaje alrededor del mundo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alcoy.—J. P. Paquetes servidos. Se tendrá en cuenta vuestra observación.

Barcelona.—T. A. M. Servido lo que pedis; contestación por el correo.

Gracia.—F. S. Idem, id.

Granada.—V. P. R. Idem, id.

Igualada.—F. C. Servida la suscripción, recibido su importe.

La Línea.—J. R. B. Servido lo que pedis.

Málaga.—A. G. Servida tu suscripción.

Marchena.—F. J. Q. Servido lo que pedis; recibido su importe.

Sevilla.—P. Servidas las cinco suscripciones. Recibido su importe.—F. S. Servido lo que pedis. Recibido su importe.

Ubeda.—M. G. G. Servida la suscripción. El pago lo hará como indican las condiciones de suscripción de este Semanario.

Valencia.—J. M. Servido lo que pedis y se os seguirá mandando.—N. P. Recibidas las ocho pesetas como donativo para este Semanario.

Toledo.—E. F. Servidas las suscripciones.

SECCION DE ANUNCIOS

ESTUDIOS FILOSÓFICO-SOCIALES

POR

J. LLUNAS

Contiene este libro los estudios siguientes: *La familia.—Apuntes de estadística universal.—¿Qué es Anarquía?—La cuestión política.—La chancillería apostólica.*

Se vende a 30 céntimos de peseta en la Administración de este periódico por tomos sueltos.

Paquete de 100 ejemplares, 25 pesetas; ídem de 50 ídem, 12'50.

No se sirven pedidos sin el pago anticipado.

EL SALARIO

POR ENRIQUE BORREL

Memoria leída el día 27 de Noviembre de 1884 en el Ateneo de Madrid, en contestación al grupo XI del Cuestionario de la Comisión para las cuestiones que interesan ó mejoran el bienestar de las clases trabajadoras.

PRECIO UNA PESETA

Para los obreros que la pidan por medio de cualquier Sociedad de trabajadores, media peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán a la Administración de este Semanario, Ministri-les, 21 y 23, Madrid, á nombre de José Díaz.

LA FEDERACIÓN IGUALADINA

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA Y ÓRGANO DE LAS SECCIONES FEDERADAS DE IGUALADA

Se publica todos los los viernes.—Un trimestre una peseta.—Paquete de 20 números, una peseta.

Administración: Santa Catalina, 17, Igualada.

LE REVOLTÉ

Se publica en Ginebra (Suiza) el 1.º y 15 de cada mes.

Precios de suscripción en España: un año, 5'30 pesetas; seis meses, 2'65; trimestre, 1'35; número suelto 13 céntimos.

Administración: Rue des Grottes, 24, Gineve.

En Barcelona dirigirse á T. Amich Murtra, San Pablo, 78, 4.º, 2.ª, Barcelona.

BANDERA SOCIAL

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

La BANDERA SOCIAL saldrá todos los domingos, al precio de 5 céntimos número suelto; paquete de 30 números, una peseta; un trimestre, una peseta en toda la región española, y para las demás regiones al mismo precio, más el exceso de franqueo.

El Consejo de Redacción dará cuenta de las obras y folletos que le remitan.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interés social que sean enviados por conducto de los obreros se publicarán gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma.

No se devuelven los originales.

Las suscripciones se pagarán en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro.

En Barcelona dirigirse á T. Amich Murtra, San Pablo, 78, 4.º, 2.ª

Excitamos á todos los compañeros que amen la causa del Proletariado á que nos presten su ayuda material y nos ayuden con sus luces y sus consejos, á fin de poder dar feliz cima á la empresa que hemos acometido, fiados más en el concurso de todos que en nuestro escaso valer.

MADRID

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL
Platería de Martínez, núm. 1